

TESTIGOS DE LA RESURRECCIÓN

(DOMINGO DE PASCUA DE LA RESURRECCIÓN DEL SEÑOR C

11 abril 2004

"El primer día de la semana, María Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro. Echó a correr y fue adonde estaba Simón Pedro y el otro discípulo, a quien quería Jesús, y les dijo: Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto... Hasta entonces no habían entendido la Escritura: que él había de resucitar de entre los muertos." (Jn 20,1-9)

La sorpresa de María Magdalena es la consecuencia lógica de lo que sus mismos discípulos pensaban: la muerte había vencido a Cristo para siempre. Se habían ilusionado con su persona y con su mensaje. Por un momento, pensaron que Él sí era distinto y superior... el Mesías. Pero su final los había desengañado. Por eso, María acude al sepulcro con la intención de cuidar Su cuerpo muerto. Y de ahí la sorpresa: el sepulcro está vacío. Y de ahí su afirmación: "Se han llevado al Señor". Y remacha el texto evangélico: "Hasta entonces no habían entendido la Escritura: que Él había de resucitar de entre los muertos".

Le pasó a María y les pasó a los discípulos. A algunos de ellos más particularmente, como los que se marchaban desanimados a Emaús. Y a todos en general, que se encierran atemorizados por miedo a los judíos. Y a Tomás, que no da crédito al testimonio de los compañeros. Y, como vemos hoy, a María...

Y nos pasa a nosotros. Por eso, nos viene bien reafirmar hoy nuestra fe en la Resurrección. Aunque suene a disparate, podemos decir que no podía ser de otro modo. Si Cristo no hubiera resucitado, todo hubiera fracasado, empezando por el mismo Dios. La muerte hubiera sido su verdugo. Y, con el Cuerpo de Cristo, se hubiera enterrado el amor, la verdad, la justicia, la esperanza... el futuro y la salvación de la humanidad. La nuestra hubiera dejado de ser Historia de Salvación, para continuar siendo historia de pecado y de muerte.

Pero fue verdad: ¡CRISTO HA RESUCITADO! No sabemos los detalles del cuándo ni del cómo sucedió. Pero ahí está el sepulcro vacío, que lo atestigua. Ahí está el testimonio de los evangelios, que lo certifica. Ahí está la predicación de los apóstoles, que lo profesa abiertamente...

Aquí está la vida de tantos y tantos, muchísimos, como, a lo largo de la historia, se han sumado a la larga lista de testigos convencidos, que, con la entrega de su vida, han profesado y contagiado la más grande y renovadora verdad de nuestra

historia: ¡CRISTO HA RESUCITADO! Y, con esa proclamación vital, han colaborado definitivamente a la transformación y renovación de nuestro mundo.

¡CRISTO HA RESUCITADO! Si esta noticia no cunde y no prende entre nosotros, es porque faltan testigos. De tu también depende. Grítalo con tu vida, viviendo en verdad, en libertad, en solidaridad, en armonía con la naturaleza, en confianza con Dios, en esperanza... Porque el mundo nuevo ha ya comenzado, y podemos completarlo. Será necesaria la lucha y el esfuerzo, pero ahora tienen un sentido y la posibilidad cierta del triunfo definitivo.

Miguel Esparza Fernández